



Vivian S. Pivaral L.

Interpretación historicista de la Historia

La hermenéutica es el conocimiento y arte de la interpretación, es decir que intenta descifrar el símbolo o significado detrás de la palabra. Es una herramienta del intelecto, es la exégesis de la razón misma.

Inicialmente se utilizaba en la interpretación de textos literarios antiguos, pero la nueva tendencia es a extra-polarla hacia otros campos, como el de la historia, que es el que nos ocupa en este ensayo.

Vivian S. Pivaral L.:

Vivian Pivaral ha sido alumna de la Universidad Francisco Marroquín desde el 2006. Inició su carrera en educación como Maestra de Educación Preprimaria, graduada de la Escuela Normal de Maestras para Párvulos “Alfredo Carrillo Ramírez”. Tiene títulos de Licenciada en Consejería Escolar por la Universidad de Louisville en Kentucky y de Profesora de Enseñanza Media en Lenguaje y Ciencias Sociales por la Universidad Francisco Marroquín. Actualmente es profesora de Estudios Sociales, ciclo básico, área de inglés, en el Colegio Evelyn Rogers y se encuentra estudiando la Licenciatura en la Enseñanza de la Historia en esta Universidad.

Es probable que el término se derive del nombre del dios Hermes al que los griegos atribuían el origen del lenguaje y la escritura y a quien consideraban patrono de la comunicación y el entendimiento. Originalmente expresaba la comprensión y explicación de los oráculos.

La hermenéutica como estudio surge en el campo de la filología, y se origina en la Biblioteca de Alejandría donde los estudiosos se dedican a establecer el sentido auténtico de los textos antiguos, y particularmente los grandes poemas de Homero. En los siglos XVII y XVIII se aplica a la interpretación correcta, objetiva



y comprensible de la Biblia. Uno de sus primeros representantes es Baruch Spinoza. Durante varios siglos se vio limitada al campo teológico, pero en el siglo XIX, con el surgimiento del Romanticismo se extiende a todo tipo de textos escritos.

En este contexto se sitúa Friedrich Schleiermacher (1768-1834), que ve en la tarea hermenéutica un proceso de reconstrucción del espíritu de nuestros antepasados. Para él la correcta interpretación debe tener una dimensión objetiva, el contexto del autor, y otra subjetiva que consiste en trasladarse al lugar del autor. La hermenéutica pasa entonces de un saber teórico a uno práctico.

El estudio de la historia no es entonces, solamente anotar una serie de fechas y datos, sino que requiere una interpretación de los mismos para dar un sentido contextual a los eventos de la humanidad. Sin embargo las interpretaciones subjetivas pueden conducir a conclusiones diferentes e incluso contrapuestas en lo que respecta al significado de los hechos históricos. Es necesario encontrar una guía para la interpretación, que nos ayude a sistematizar los estudios históricos, es decir que se necesita de la hermenéutica.

Diversos estudiosos de la historia la han interpretado desde diferentes puntos de vista. En el siguiente ensayo discutiré la interpretación historicista, y los aportes de Leopold Ranke, Heinrich Treitschke y Wilhem Dilthey.

A inicios del siglo XIX, el estudio de la

historia sigue el modelo definido por Ranke en las primeras décadas del siglo: una historia basada en el análisis crítico de las fuentes -documentos principalmente- de carácter narrativo, contenido político y con un componente idealista muy acusado, al considerar que las ideas, encarnadas en hombres o instituciones, eran las raíces últimas del proceso histórico.

Más adelante, a mediados del siglo, surge la interpretación positivista de la historia fundamentada en el mayor número de fuentes auténticas, depuradas por la crítica; es una interpretación más analítica que narrativa, que pretendía abarcar el comportamiento humano en toda su extensión, y que trataba de encontrar la explicación última de los hechos en la misma naturaleza de las cosas y no en ningún tipo de realidad trascendental.

El Historicismo surge en Alemania, a partir de las ideas de Herder y en contraposición a la visión positivista de la historia. La interpretación historicista va a formar parte del espíritu alemán desde finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.

El historicismo es una tendencia filosófica, inspirada en las ideas de Benedetto Croce y Leopold von Ranke, que considera toda la realidad como el producto de un devenir histórico y a todo ser esencialmente como un proceso temporal, que no puede ser captado por la razón. Su tarea consiste en llevar a cabo una teoría de la historia a través de una exploración sistemática de los hechos históricos. Los hechos políticos, científicos, técnicos, artísticos,



religiosos, etc., pueden ser considerados hechos históricos porque tienen importancia para la vida del hombre.

El postulado base del historicismo es que la persona humana se forma en el medio de la cultura en que se encuentra al nacer y con que va encontrándose en el curso de su vida; esta persona se va incorporando a la cultura a través de una incesante conformación mutua de los individuos y personas convivientes en su misma cultura. Lo humano es su historia, la historia de la religión, de la literatura, de la ciencia. La enseñanza de lo humano es entonces la enseñanza de su historia.

Esta visión historicista se opone a la visión de tipo atomista, que concibe a las sociedades como integradas por individuos originariamente libres, autónomos e iguales. Según los historicistas la sociedad es una totalidad funcional articulada a partir de vínculos objetivos, como el de la historia. Estos vínculos son independientes de la voluntad de sus miembros. Para ellos la naturaleza histórica de la sociedad es parte integral de las condiciones de su vida colectiva.

Dos exponentes del historicismo son Leopold Ranke y Heinrich Treitschke. Para Ranke todo juicio histórico es relativo, porque deriva de la complejidad de los procesos históricos singulares de cada nación, es decir que las reglas que se aplican a cada nación deben surgir solamente de su propia historia. Treitschke postula un relativismo radical que renuncia a toda referencia a valores trascendentes, y que

llevara eventualmente a un “nacionalismo tribal”.

El relativismo histórico de Treitschke no es debido a un nacionalismo extremo, más bien resulta del hecho que el sentido común de su tiempo admitía que las ciencias humanas, aunque deben seguir un método riguroso, no pueden aspirar a alcanzar el mismo grado de exactitud que las ciencias naturales. Las primeras no tienen un objeto ya dado, sino que es el propio investigador el que debe construir el mismo, es decir, debe fijar algún criterio que le permita discernir que acontecimientos contienen alguna significación histórica. El estudioso de la historia científica va a extraer conclusiones de las observaciones empíricas.

La razón por la que los historicistas no admiten reglas universales es que el historiador científico debe trabajar retrospectivamente a partir de los resultados, debe lograr convencernos de que lo que viene después es causado por lo que le precedió, mientras que la realidad procede a la inversa. El historiador no es capaz ni está dispuesto a hacer figurar todos los acontecimientos que ocurrieron en la realidad, por lo que antes de afrontar la descripción de un periodo debe aclarar en su mente cuáles de ellos tienen importancia para la posteridad. Si la historia fuera una ciencia exacta, el futuro de los gobiernos se nos habría de revelar al estudiar su pasado.

Según los historicistas la aplicación práctica del estudio de la historia solo se lograría combinando la historia con la política. La tarea de la Política tiene tres dimensiones: primero trata de



de descubrir, observando las formas de gobierno a través de su historia, cuál es la idea fundamental que una nación tiene acerca del Estado; luego debe considerar históricamente lo que las naciones buscaron en su vida política, qué crearon, qué lograron y cómo lo lograron; todo esto conducirá al descubrimiento de ciertas leyes históricas y la postulación de algunos imperativos morales. Así entendida, la Política es la historia aplicada.

Según Treitschke el historiador se ve obligado permanentemente a admitir que las verdades son sólo relativas, pero también descubre que hay unas pocas verdades absolutas en las cuales puede confiar.

Wilhelm Dilthey pertenece a una generación intermedia entre Kierkegaard y Nietzsche. Es una época en que los filósofos positivistas empiezan a luchar contra las limitaciones de este método, pero Dilthey será el primero en lograrlo. Su obra, aunque efectivamente vinculada a los postulados del positivismo, aborda la capacidad humana no solo desde la perspectiva del conocimiento, sino también del sentimiento y la voluntad.

La especial dedicación de Dilthey a la filosofía, y más particularmente a la filosofía de la historia, habrá de surgir de su vocación de historiador, según Colomer "...como historiador [Dilthey] se esforzará en revivir el pasado y en comprender al hombre de otras épocas en sus objetivaciones históricas; como filósofo su tarea se dirigirá a la fundación de las ciencias históricas y a la comprensión de la vida histórica. Ambos aspectos se reflejan en su obra" (1).

Bajo el influjo del Idealismo Alemán Dilthey busca encontrar "*las grandes objetividades engendradas por el proceso histórico, los nexos finales de la cultura, las naciones, la humanidad misma, la evolución en que se desenvuelve su vida según una ley interna; cómo actúan luego, como fuerzas orgánicas, y surge la historia en las luchas de poder de los Estados. De aquí salen infinitas consecuencias. De una manera abreviada quisiera designarlas como 'conciencia histórica'*". (2)

Contrario a la filosofía de la historia de Hegel y al determinismo positivista del mundo histórico, la idea fundamental de Dilthey es tomar como base de la filosofía la experiencia total, toda la realidad entera y verdadera. Esta unión de una filosofía de la vida con el problema de la historia habrá de constituirse en el trabajo más decisivo de Dilthey. Él cree que toda manifestación espiritual humana, y no sólo los textos escritos, tienen que ser comprendida dentro del contexto histórico de su época. El mundo histórico no es un mundo externo al hombre, sino que es un mundo completamente conformado por el espíritu humano, es decir que el hombre no puede ser definido por separado de su contexto histórico.

Dilthey fue también el primero en formular la dualidad entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu, que se distinguen respectivamente por el uso de un método analítico esclarecedor una y el uso de un procedimiento de comprensión descriptiva la otra.

1. Eusebi Colomer. El pensamiento alemán: de Kant a Heidegger. P338

2. Wilhelm Dilthey citado por Ortega y Gasset en Guillermo Dilthey y la idea de la vida. 1952, pp. 176-177



Las ciencias del espíritu tienen como finalidad el conocimiento de individualidades históricas ejemplares con sus acciones concretas; forman un todo que conecta todos los aspectos de la vida humana: ideas, proyectos, sentimientos, afectos, entusiasmos y reflexiones. La historia quiere conocer realidades que tienen lugar en un tiempo breve y casi nunca se muestran ante nuestros ojos, sino que están sepultadas en el pasado. Las ciencias del espíritu no predicen el curso de la historia, pretenden realizarlo, intervenir en él e impulsarlo desde la acción humana diferente, libre y creativa. Aspiran a potenciar la creatividad y la libertad.

Si los acontecimientos de la naturaleza deben ser explicados, los acontecimientos históricos, los valores y la cultura deben ser comprendidos. La diferencia entre explicación y comprensión es que la primera, propia de las ciencias naturales, se lleva a cabo por medio de procesos intelectuales, mientras que la segunda, aplicada a las ciencias sociales, necesita de la inmersión de las fuerzas sentimentales en el objeto.

Si la historia necesita de comprensión y no de explicación, el problema es como otorgar, a pesar de todo, una validez o un valor de verdad posible a sus propios enunciados. Dilthey debía balancear sus estudios entre el positivismo y la postura de Nietzsche: El historiador no tiene que ocuparse de los acontecimientos tal como han sucedido en realidad, sino únicamente tal como se les supone que han sucedido, es decir entre el subjetivismo y el positivismo, sin anular por ello toda idea de verdad.

Entre las críticas formuladas contra la interpretación historicista encontramos que esta visión colectivista de la sociedad fue usada luego para justificar las ideas autoritarias de los regímenes fascistas del siglo XX, especialmente el de Hitler. El historicismo extremo conduce a un relativismo moral, en el que la idea del “Destino de la Nación” supersede a los valores considerados como universales. Siguiendo la idea de relativismo histórico de Treischke la historia se ve reducida a una tarea puramente instrumental, subordinada a los intereses políticos nacionales.

Popper también critica el historicismo de Treischke sosteniendo que no hay ningún sentido intrínseco en la historia, lo único que hay es una masa amorfa de hechos. Entonces, la historia que se construya dependerá de qué hechos se elijan y cómo se los una. Al ser la experiencia infinita, necesariamente toda teoría histórica será selectiva, no puede escribirse una historia universal de la humanidad.

El historicista no se da cuenta de que al elaborar una teoría histórica estamos inconscientemente reflejando los problemas de nuestra época, no ve que somos nosotros quienes seleccionamos los hechos desde nuestro punto de vista. Entonces, no reconocen que nuestras interpretaciones históricas deben satisfacer una necesidad derivada de los problemas que debemos resolver.

A pesar de su fidelidad a la tradición hermenéutica los historicistas no llegaron a elaborar verdaderamente una teoría del conocimiento histórico sustentado en bases



renovadas y científicamente sólidas. Sin embargo el historicismo ha permitido determinar las dimensiones históricas del mundo humano, mientras que sus perspectivas metodológicas han abierto el camino al análisis de las ciencias histórico-sociales y de sus procedimientos.

Una interpretación historicista de las causas de la Revolución Francesa

La Revolución Francesa ha sido estudiada por multitud de autores desde el mismo momento en el que se produjo. La discusión sobre su comienzo, duración, etapas y hechos, ha estado en el centro de la polémica historiográfica desde un principio. La visión más extendida en el siglo XIX era la Romántica, sostenida por Lamartine y Michelet, quienes reivindicaban el papel del pueblo como protagonista de la historia. En el siglo XX cambia, en buena medida, la interpretación de la Revolución Francesa. Autores como Mathiez se dedican al estudio de las fuerzas económicas que se encuentran en el proceso revolucionario, Lefebvre destaca la importante labor del campesinado en los acontecimientos, y Labrousse proporciona datos históricos y estadísticos, principalmente económicos, y destaca la evolución, al alza, del precio del pan, como desencadenante de la revolución.

Una interpretación historicista de la Revolución Francesa debe, en primer lugar, salvar el obstáculo de la idea misma de revolución, la cual supone un rompimiento con las estructuras del pasado para la creación de

un nuevo sistema. El revolucionario generalmente no se considera a sí mismo hijo de su tiempo, sino que se declara su enemigo; no reconoce los vínculos que le atan con sus ancestros, sino que afirma los motivos de antagonismo que le ponen en conflicto con ellos. Generalmente los revolucionarios pretenden hacer "tabula rasa" de la historia.

Para los historicistas en cambio la Revolución Francesa solo puede ser comprendida dentro del marco de la historia y la vida de Francia; esta combinación de una monarquía absoluta, de una lucha de clases, de una crisis económica y de las ideas filosóficas de la Ilustración no se da en ningún otro país. Las causas de la revolución pueden encontrarse entonces no solo en las décadas anteriores, sino tan atrás como la Guerra de Cien Años, a través de todos los hechos históricos que contribuyeron a conformar el espíritu francés.

La visión historicista de Ranke plantea que el historiador no puede encontrar leyes que se apliquen a determinada sucesión de eventos, y aun si las encontrara, estas no se aplicarían a pueblos con una historia diferente; esto explicaría el porqué las tres revoluciones que cambiaron la historia occidental (la Inglesa, la Francesa y la Americana) a pesar de tener sus raíces en los mismos postulados tomaron cursos tan diferentes una de otra. La Revolución Inglesa sucede en un pueblo ya acostumbrado a poner límites a la monarquía y resulta en una monarquía constitucional, mientras que la Americana, cansada de la tiranía del rey resulta en el establecimiento de la primera república de la Era



Moderna. El pueblo francés había sido regido por monarquías absolutas y la falta de experiencia en el auto gobierno desencadenaron la anarquía y el desorden que solo pudo ser detenido por el “Reinado del Terror” de los jacobinos.

De acuerdo a Burke la ansiedad jacobina por rupturas violentas surge de la idea de la historia como un proceso evolutivo natural, siguiendo una secuencia gradual y progresiva. Como afirmaba en sus Reflexiones sobre la Revolución Francesa, “mediante un progreso lento, pero bien sostenido, el efecto de cada paso dado es vigilado; el éxito o el fracaso del primero, arroja luces que nos sirven para dar el segundo”. Los jacobinos actúan en respuesta a al fracaso del intento de formar una monarquía constitucional.

Puesto que todos los hechos políticos, científicos, técnicos, artísticos, religiosos, etc., pueden ser considerados hechos históricos porque tienen importancia para la vida del hombre, tenemos entonces que las causas de la revolución deben buscarse en una multiplicidad de hechos: la historia misma de Francia, su forma de gobierno, los inicios de la revolución industrial, la formación y los privilegios del clero, incluso expresiones artísticas como “La Marsellesa”, todo contribuye al devenir histórico de la revolución.

Para entender más claramente la interpretación historicista de la Revolución Francesa podemos fijarnos específicamente en la figura de la Reina María Antonieta, cuya conducta y hábitos son generalmente

considerados como detonantes de la revuelta popular. Desde el punto de vista historicista, más que un personaje frívolo María Antonieta resulta ser una víctima de la histeria colectiva de los revolucionarios. Nacida princesa imperial de Austria, nunca conoció otro estilo de vida que no fuera uno orgulloso y egocéntrico. Entendida dentro de su contexto histórico María Antonieta era una adolescente criada junta a una gran matriarca imperial, la emperatriz María Teresa de Austria. Siendo adolescente es enviada a la corte francesa en Versalles, para convertirse poco después en la reina de Francia, donde el absolutismo ha reinado por más de un siglo. Desde la época de Luis XIV la nobleza francesa está prácticamente prisionera en Versalles y para evitar descontento el rey les provee de entretenimientos constantes. ¿Cómo podría pretenderse entonces que ella, se comportase de forma humilde y compasiva?

Siguiendo esta interpretación podríamos decir entonces que la mentalidad revolucionaria no es necesariamente anti-histórica, sino que su formación depende más bien de las contingencias históricas intelectuales y sociales de la sociedad entera.



Fuentes Consultadas

Sobre historicismo

1. Arتهistoria.com. Cultura de fin de siglo. <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/2695.htm>
2. El Blogservatorio. El historicismo de Dilthey. [en línea]. Recuperado el 18 de marzo de <http://blogservatori.blogspot.com/2008/05/el-historicismo-de-dilthey.html>
3. Encarta. Historicismo. [en línea]. Recuperado el 18 de marzo de http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_961536689/Historicismo.html
4. Filosofía, idoneos.com. Guillermo Dilthey. [en línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://filosofia.idoneos.com/index.php/343325>
5. Gaos, José. Centro Virtual Cervantes. Antología filosófica. El historicismo y la enseñanza de la filosofía. [en línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01478329800103862979079/p0000001.htm>
6. López Filardo, María. Revista relaciones. Dilthey, hacia la hermenéutica romántica. El historicismo. [En línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://www.chasque.apc.org/frontpage/relacion//0308/historicismo.htm>
7. Mondo, Rodolfo. Espiritu Revolucionario y Conciencia Historica. [en línea] Revista Mexicana de Sociología, Vol. 3, No. 4 (4th Qtr., 1941 Published by: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 9/5/09 de <http://www.jstor.org/stable/3537294>
8. Monografías.com. Critica de Popper al historicismo. [en línea]. Recuperado el 18 de marzo de <http://www.monografias.com/trabajos17/critica-de-popper/critica-de-popper.shtml>
9. Ortega y Gasset, José. Obras completas. Volumen 6. Guillermo Dilthey y la idea de la vida. Editorial Alianza. España: 1952, pp. 176-177
10. Palti, Elias. Foro Iberoideas. BVC. El historicismo como idea y como lenguaje. Acerca de Jeffrey Andrew Barash, [en línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/75.pdf>
11. Quiroz Pérez, Iván. Monografías.com. Materialismo e historicismo. [en línea]. Recuperado el 18 de marzo de <http://www.monografias.com/trabajos17/marxismo-historicismo/marxismo-historicismo.shtml>
12. Scribd.com. Principales corrientes de la filosofía. El Historicismo. [en línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://www.scribd.com/doc/2314667/PRINCIPALES-CORRIENTES-DE-LA-FILOSOFIA>
13. Wikipedia. Hermenéutica. [en línea]. Recuperado el 18 de marzo de <http://es.wikipedia.org/wiki/Hermeneutica>

Sobre las causas de la Revolución Francesa

1. Clases Historia.com La Revolución Francesa: La crisis del Antiguo Régimen. [en línea]. Recuperado el 21 de abril de <http://www.claseshistoria.com/revolucionesburguesas/revolucionfrancesacrisis.htm>
2. Portal Planeta Sedna. Causas y consecuencias de la Revolución Francesa. [en línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/francesa.htm>
3. Portal Planeta Sedna. La Ilustración en Francia. El Siglo de las Luces. [en línea]. Recuperado el 4 de abril de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/ilustracion.htm>
4. Portal Planeta Sedna. La Ilustración y la Revolución Francesa. [en línea]. Recuperado el 21 de abril de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/ilustracion3.htm>
5. Portal Planeta Sedna. La Revolución Francesa. [en línea]. Recuperado el 21 de abril de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/francesa.htm>
6. Wikipedia. Debate historiográfico sobre la Revolución Francesa. [en línea]. Recuperado el 21 de abril de http://es.wikipedia.org/wiki/Debate_historiogr%C3%A1fico_sobre_la_Revoluci%C3%B3n_Francesa
7. Wikipedia. La Revolución Francesa. [en línea]. Recuperado el 18 de marzo de http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Francesa